

CUANDO LA INVESTIGACIÓN SE VUELVE ENCUENTRO

APRENDIZAJES DESDE
EL TRABAJO COLABORATIVO
DE KAREN ANN QUINLAN

WHEN RESEARCH
BECOMES AN ENCOUNTER
INSIGHTS FROM THE
COLLABORATIVE WORK OF
KAREN ANN QUINLAN

Fecha de recepción: 06/09/2025

Fecha de aceptación: 28/11/2025

GERARDO RUBÉN PERAZZO

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-3569-0374>

Contacto: grperazzo@gmail.com

- Médico urólogo. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Especialización en conducción y gestión de Hospitales. Universidad del Salvador, Argentina
Subdirector Médico Hospital de Rehabilitación M. Rocca
Magister en Ética Biomédica. Universidad Católica Argentina
Director del Comité de Bioética de la Sociedad Argentina de Urología
Coordinador del Instituto de Bioética. Universidad Católica Argentina
Director de la Oficina de Ética de la Confederación Americana de Urología
Miembro externo del Comité de Bioética y de Ética de la investigación del HGA. Tornú
Vocal del Comité de ética en Investigación de la Universidad Católica Argentina, Argentina
Past President de la Federación Latinoamericana y del Caribe de Bioética (FELAIBE)
Director de cursos de postgrado (presenciales y a distancia) de Urología y Bioética desde 2005

SILVIA J. BIRNENBAUM

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1991-1368>

Contacto: silviabirnenbaum@uca.edu.ar

- Bioquímica, especialista en Bioquímica Clínica-inmunohematología y Banco de Sangre. Magister en Ética Biomédica.

Profesora de Bioética en: Universidad Kennedy, Universidad Abierta Interamericana, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Investigadora en Bioética y Miembro del Comité de Ética de la Investigación. Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA).

Bioquímica de planta del Servicio de Hemoterapia, Presidente del Comité de Bioética Hospitalaria y del Comité de Calidad del Hospital Santojanni. CABA.

Secretaria de la Carrera de Bioquímica y miembro del Comité de ética de la Investigación. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Kennedy.

RESUMEN

El artículo reflexiona sobre la experiencia de investigación colaborativa realizada en torno a la aparición de los comités de bioética vinculados con el caso de Karen Ann Quinlan, a cuarenta años de su fallecimiento. Explora el valor ético y formativo del proceso mismo desde la perspectiva de la bioética personalista. Se sostiene que la investigación conjunta no es sólo un método, sino un modo de encarnar la dignidad de la persona en el trabajo académico. La colaboración interdisciplinaria permitió integrar miradas diversas y generar una unidad construida desde el diálogo crítico y racional. Este modo de trabajar evidenció que la ética se aprende y se practica también en la manera de investigar; escuchando, revisando argumentos, buscando coherencia y asumiendo responsabilidades compartidas. El artículo propone que esta experiencia ofrece un modelo valioso para la bioética argentina, capaz de construir comunidad académica y responder a los desafíos contemporáneos con una práctica intelectual fundada en la dignidad, el encuentro y la búsqueda conjunta de la verdad.

Palabras clave: Comités de Bioética, Investigación Colaborativa, Dignidad Humana, Interdisciplinarietàad.

ABSTRACT

The article reflects on the experience of collaborative research carried out around the emergence of bioethics committees associated with the case of Karen Ann Quinlan, forty years after her death. It explores the ethical and formative value of the process itself from the perspective of personalist bioethics. The article argues that collaborative research is not merely a method, but a way of embodying the dignity of the person within academic work. Interdisciplinary collaboration made it possible to integrate diverse perspectives and generate a unity built through critical and rational dialogue. This way of working demonstrated that ethics is learned and practiced also in how we conduct research: by listening, reviewing arguments, seeking coherence, and assuming shared responsibilities. The article proposes that this experience offers a valuable model for Argentine bioethics, capable of building academic community and responding to contemporary challenges through an intellectual practice grounded in dignity, encounter, and the shared search for truth.

Keywords: Bioethics Committees, Collaborative Research, Human Dignity, Interdisciplinary Studies.

*"La humanidad sólo progresa unida."
Teilhard de Chardin, La activación de la energía, 1963.*

INTRODUCCIÓN: CUANDO UN CASO CAMBIA LA HISTORIA: EL ROL DE LOS COMITÉS DE BIOÉTICA

El caso de Karen Ann Quinlan marcó un punto de inflexión en la historia de la bioética al poner de manifiesto la necesidad de contar con espacios institucionales capaces de deliberar ante decisiones clínicas complejas. Su situación, que involucró cuestiones sobre la libertad de las personas, límites del tratamiento, responsabilidad médica y acompañamiento familiar, evidenció que los dilemas éticos no podían ser resueltos únicamente desde criterios técnicos o jurídicos. Fue precisamente a partir de este caso que los comités de bioética comenzaron a consolidarse como estructuras indispensables dentro de las instituciones de salud, ofreciendo un ámbito interdisciplinario de reflexión, análisis y asesoramiento. La relevancia contemporánea de estos equipos de trabajo, se comprende, en gran medida, a la luz de este caso, ya que su historia mostró que la deliberación ética colectiva no sólo apoya a los profesionales y a las familias, sino que también contribuye a proteger la dignidad de las personas en situaciones de profunda vulnerabilidad.

DESDE LA EXPERIENCIA COMPARTIDA

1. Un aniversario que abrió un camino nuevo

Los cuarenta años del fallecimiento de Karen Ann Quinlan se presentaron como una ocasión propicia no sólo para visitar uno de los casos más paradigmáticos de la bioética moderna, sino también para preguntarnos cómo queremos hacer bioética hoy. En el Instituto de Bioética de la Universidad Católica Argentina, esta efeméride dio lugar a un proyecto colectivo donde docentes, estudiantes, profesionales de la salud, antropólogos, filósofos, juristas y bioeticistas asumimos el desafío de investigar juntos. El resultado fue una experiencia que excedió con creces la mera producción de conocimientos y se convirtió en una práctica ética en sí misma.

Este artículo busca compartir esa vivencia. No pretende sintetizar los hallazgos de la investigación, que serán publicados por separado, sino reflexionar sobre lo que nos dejó el proceso colaborativo desde la perspectiva de la bioética personalista. En ese marco, investigar de manera conjunta no es un simple método opera-

tivo: es una forma de reconocer la dignidad del otro, de ejercitar la racionalidad dialógica y de buscar el bien integral de la persona, tal como lo propuso Sgreccia.

2. La investigación colaborativa como acto bioético

Desde su nacimiento, la bioética siempre fue una disciplina esencialmente dialogal. Surgió como respuesta a problemas complejos ante los cuales ningún saber aislado resultaba suficiente. El propio caso de Karen Ann Quinlan puso en evidencia esta necesidad que involucró a profesionales del equipo de salud, jueces, filósofos, familiares, expertos en derecho y teólogos, entre otros. La deliberación interdisciplinaria no fue un simple adorno, sino la condición misma para comprender la situación moral real.

Desde la mirada personalista, esto tiene un fundamento profundo basado en la idea que la verdad moral se alcanza mejor cuando se incorpora la totalidad de dimensiones de la persona y cuando se respetan las diversas competencias que ayudan a iluminarla. Por eso, asumir un proyecto de investigación colaborativa sobre este tema histórico y a la vez actual, fue coherente con la estructura misma de la bioética personalista que implica reconocer al otro como co-intérprete válido, y a su vez integrar racionalidad y experiencia, ejercitar la corresponsabilidad moral, y promover una búsqueda compartida del bien. La colaboración no es sólo un modo de trabajar sino es una expresión concreta de la dignidad de cada participante.

3. Dinámica del proyecto: la construcción de un "nosotros académico"

Entre diciembre de 2024 y mayo de 2025, conformamos un equipo de 39 investigadores, distribuidos en seis comisiones. Los temas sobre los que trabajamos fueron la evolución histórica de los comités de bioética, las funciones actuales, la legislación relacionada, los fundamentos antropológicos, el rol de la bioética en los equipos de salud y decisiones éticas al final de la vida. Cada grupo trabajó con autonomía, pero dentro de un marco común definido en reuniones generales periódicas que nos permitían compartir avances, dudas, tensiones conceptuales y líneas de interpretación.

Lo que a primera vista era una organización práctica se volvió pronto una experiencia ética. En esas reuniones descubrimos la fecundidad de integrar trayectorias diversas: quienes llegaban desde la antropología aportaban profundidad conceptual; quienes venían del derecho enriquecían la mirada normativa; los profesionales de la salud sumaban la ex-

perencia del límite real; los docentes recordaban que siempre se puede preguntar mejor y los filósofos ofrecían el hilo conductor que ordena lo complejo.

Se generó de esta manera un "nosotros académico" que no anuló las diferencias, sino que las volvió constitutivas. Un "nosotros académico" no es simplemente un grupo de personas que trabajan en un mismo proyecto, sino una comunidad intelectual que comparte una búsqueda común. Se construye cuando las diferencias de formación, trayectoria y perspectiva dejan de ser obstáculos y se convierten en aportes que enriquecen la comprensión colectiva. Implica reconocer que nadie posee la totalidad del saber y que cada uno aporta una pieza necesaria para acercarnos a la verdad. Un "nosotros académico" surge cuando el diálogo se vuelve método, cuando la escucha mutua se convierte en actitud y cuando el objetivo compartido supera los intereses individuales. Es una forma de identidad construida en el intercambio honesto, en la revisión crítica de las propias ideas, en la confianza intelectual, y en la responsabilidad ética con la institución y con quienes formamos parte de ella. Desde esta mirada, el "nosotros académico" es el signo de madurez de un equipo de trabajo que refleja que aprender, investigar y reflexionar, son tareas que sólo alcanzan su pleno sentido cuando se realizan con los otros y para los otros.

Sgreccia solía recordar que la bioética necesita *criterio unitario* sin perder la riqueza de la interdisciplinariedad. Eso fue exactamente lo que experimentamos: una unidad construida no por uniformidad, sino por la integración respetuosa de miradas.

4. Tres aprendizajes del proceso colaborativo

4.1. La riqueza de la diversidad como camino a la verdad moral

Cada comisión mostró que un mismo caso puede abrir horizontes muy distintos: desde preguntas sobre proporcionalidad terapéutica hasta debates sobre normativas de las diferentes provincias, pasando por reflexiones antropológicas sobre dignidad y vulnerabilidad. Lejos de ser un problema, esa multiplicidad fue una oportunidad. La bioética personalista afirma que la persona es una unidad compleja y que la moralidad debe considerar todas sus dimensiones: biológica, espiritual, relacional, histórica y social. El trabajo colaborativo permitió que esta complejidad apareciera sin simplificaciones, integrando la mirada del experto en derecho, el clínico, el teólogo y el filósofo, reconstruyendo todos desde el lenguaje bioético.

Esta riqueza de la diversidad resulta, en sí misma, una exigencia ética. Es la puesta en práctica del principio de totalidad y terapéutico, que obliga a mirar al ser humano en forma integral, no solo como un cuerpo enfermo, sino como un sujeto con una historia, un proyecto de vida y una dimensión trascendente.

Se alcanza la verdad moral cuando en el diálogo, cada participante logra salir de su perspectiva particular (el dato técnico o la norma legal), y la integra en la visión unificada de la persona, enriqueciendo la reflexión desde la prudencia que aporta la consideración de todos los elementos en juego.

4.2. La investigación como espacio de encuentro humano

Hubo momentos repetidos, en distintos encuentros, en los que lo académico dejó paso a lo profundamente humano: como cuando alguien compartía una experiencia en un comité de bioética real, o una vivencia personal de acompañamiento o la tensión emocional de decisiones al final de la vida. Estos aportes, lejos de quedar al margen, se volvieron claves para comprender la densidad moral abordada desde el compromiso permanente de los comités de bioética. La razón se iluminó con la experiencia y el sentimiento se integró a la razón.

El personalismo nos recuerda que la ética se juega siempre en la vida concreta. La persona que sufre, la familia que acompaña y el equipo de salud que decide, *son el centro de la ética*. El proyecto nos recordó también que la investigación es un lugar donde nos encontramos con la fragilidad humana y la vocación de servicio. Este trabajo logró descentralizar la mera abstracción teórica y nos ancló en la compasión. Es la vivencia compartida donde se forja la auténtica responsabilidad solidaria.

4.3. El método colaborativo como ejercicio de responsabilidad moral

El hecho de consensuar textos, revisar argumentos, confrontar interpretaciones y buscar coherencia entre comisiones fue también un ejercicio de responsabilidad. Esta responsabilidad no solo es técnica (la de hacer un buen trabajo), sino también moral (de hacer un trabajo justo y humano).

En palabras de Sgreccia, la ética exige una *racionalidad crítica y dialogal* que permita llegar a conclusiones sólidas y respetuosas de la dignidad de toda persona. Esta dignidad es el punto de partida irrenunciable y la finalidad última de todo esfuerzo bioético.

Teniendo presente esa consideración, el proceso nos obligó a practicar esa racionalidad, a argumentar lo que afirmábamos apoyándonos en la verdad objetiva de la persona, a dar razones suficientes superando el mero subjetivismo del acuerdo, a escuchar activamente las objeciones reconociendo al otro como un interlocutor válido, y a cuidar la unidad general del proyecto, como reflejo del bien común.

5. Desafíos que también fueron formativos

No todo fue sencillo. La pluralidad trajo tensiones metodológicas y diferencias de enfoque, que obligaron a la trascendencia de las propias perspectivas. Los tiempos exigieron disciplina para lograr un estilo homogéneo entre comisiones que resultó un reto, que demandó una profunda capacidad de síntesis. Pero cada dificultad se volvió ocasión para ejercitar virtudes intelectuales y éticas, entre ellas paciencia, capacidad de síntesis, humildad para modificar posiciones propias frente a la fuerza de un mejor argumento y la búsqueda del bien común por encima de preferencias individuales, sostenido en la subsidiariedad.

La bioética personalista propone precisamente esta actitud: una ética que no sólo se estudia, sino que se vive, donde el encuentro con el otro y la realidad propia del intercambio, se convierten en la principal escuela de humanidad.

6. Lo que esta experiencia deja para la bioética argentina

En Argentina, la producción sistemática de investigación en bioética sigue siendo limitada y, en muchos casos, fragmentada. Predominan los trabajos individuales, la reflexión teórica aislada o los análisis de casos en ámbitos académicos reducidos. Por eso, la experiencia realizada en torno al caso de Karen Ann Quinlan representa una oportunidad singular, no sólo porque permitió recuperar un hito fundacional de la bioética moderna, sino que funcionó como un verdadero disparador para promover una cultura de investigación más sólida, colectiva y sostenida en el tiempo.

La investigación colaborativa resultó más que un proyecto académico, ya que se forjó un modelo funcional y replicable para la bioética contemporánea en nuestro país. Demostró que se pueden articular equipos amplios y heterogéneos, sostener procesos de deliberación rigurosa, formar comunidad académica, y producir conocimiento con sentido institucional y social. Mostró también que los nuevos desafíos, entre ellos los tecnológicos, clínicos, jurídicos y antropológicos, requieren precisamente este tipo de abordaje comunitario. Frente a un mundo

que tiende a fragmentar, la bioética puede y debe ofrecer una praxis intelectual basada en la unidad y el diálogo.

Podemos afirmar, desde la vivencia experimentada, que es posible construir conocimiento bioético desde la colaboración. En un contexto nacional donde aún faltan líneas estables, equipos consolidados y proyectos de largo alcance, esta experiencia se vuelve un punto de partida valioso para imaginar una bioética argentina más fecunda, más dialogada y más presente en la agenda académica y sanitaria.

CONCLUSIÓN: CUANDO INVESTIGAR ES TAMBIÉN UN ACTO DE CUIDADO

La experiencia de la investigación colaborativa fue, al mismo tiempo, un homenaje a un caso que marcó un antes y un después en la historia de la bioética, y un testimonio vivo de cómo queremos hacer bioética hoy. Nos recordó que la dignidad humana no es sólo un concepto analizado en los textos, sino un atributo que se reconoce en el modo de trabajar con otros.

En un proyecto así, investigar juntos es una forma de cuidarnos, de buscar la verdad con honestidad, de construir comunidad académica y de renovar el compromiso con una bioética profundamente humana.

La experiencia nos enseñó que la dignidad de la persona no sólo fundamenta la reflexión ética, sino también la manera de producirla, ejerciéndola en el modo de trabajar. Y cuando esa dignidad se reconoce en cada paso del camino, la investigación deja de ser sólo un método y se vuelve un encuentro.

BIBLIOGRAFÍA

Sgreccia E. Manual de bioética. Vol. I: Fundamentos y ética biomédica. 3.^a ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC); 2007.

